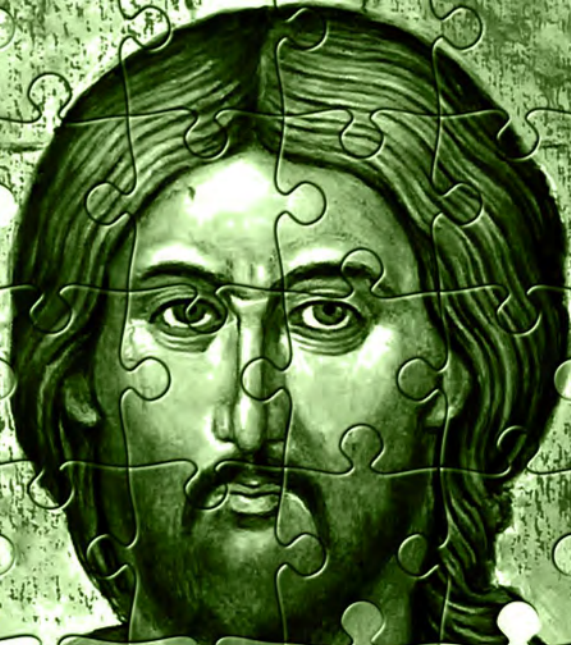




Misión
Continental
→
Diócesis
de San José
de Temuco



FICHA 1

"CAMINO PASCUAL DEL DISCIPULO MISIONERO"

*"¿No estaba ardiendo
nuestro corazón dentro
de nosotros cuando nos
hablaba en el camino
y nos explicaba
las Escrituras?"*
(Lc 24, 32)



LECTURA ORANTE DE LA PALABRA

Emaús, un Camino de Vida y Esperanza para la Comunidad y para mí...

ES MUY IMPORTANTE PREPARAR EL ENCUENTRO

1. **AMBIENTACIÓN DEL LUGAR**, se trata de crear un ambiente acogedor preparando un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que vamos a orar, y si es posible un cirio y un crucifijo.
2. Leer atentamente los pasos que aparecen en el marcador de Biblia, donde se señala cómo hacer la **LECTURA ORANTE DE LA PALABRA**.
3. Procurar que todos tengan su Biblia.
4. **ORACIÓN INICIAL** invocando al Espíritu Santo. Nos ponemos en la presencia del Señor, calmando nuestro corazón, hacemos **SILENCIO INTERIOR** para que sólo se escuche la Palabra. Si es posible hacer un canto al Espíritu Santo o alguna oración de invocación.

1. PROCLAMACIÓN DEL TEXTO: Lucas, 24-13-35

Habiendo hecho oración y estando en actitud de silencio interior, una persona proclama en voz alta, pausadamente el texto.

Luego de la proclamación del texto, en silencio, cada uno lo lee nuevamente. Se trata de comprender lo que el texto dice. Cada uno destaca la palabra o frase que más le llama la atención por su fuerza. Para ello habrá que repararlo lentamente varias veces, para que la **PALABRA** haga nido en el corazón.

A continuación, se puede compartir en voz alta lo que cada uno ha destacado, para descubrir lo que Dios nos enseña a través de su Palabra.

2. COMPRENDIENDO EL TEXTO EN SU CONTEXTO:

Después del primer momento, avanzamos hacia una mayor comprensión del texto, situándolo en el contexto en que fue dicho, para ver con mayor claridad qué nos dice el Señor hoy a nosotros a través de su Palabra.

EL texto de Lucas 24, marca un hito importante dentro del itinerario de fe y vida de la formación del discípulo misionero. El discípulo se hace siempre en el Camino.

Por eso el relato de los discípulos de Emaús está construido sobre el tema del “camino”, en un itinerario de ida y vuelta, cuyo punto de referencia es la ciudad de Jerusalén, donde se encuentra la comunidad y Emaús marca el punto de giro.

Veamos algunos elementos para iluminar la comprensión del texto:

Dos discípulos se alejan de Jerusalén a Emaús (24,13-24)

El camino de Emaús es un camino de alejamiento de Jerusalén. Los dos discípulos, Cleofás y su compañero, se alejan poco a poco del lugar donde experimentaron el gran dolor de la pasión.

Cuando se dice que son dos “de ellos” se muestra que se trata del alejamiento discreto de la comunidad de Jesús, una comunidad que –sin el Maestro- ya no significa nada para ellos. Los dos discípulos conocen las Escrituras, pero rechazan el escándalo de la cruz e ignoran que es la clave para entrar en ella y comprenderla.

Jesús, en actitud de escucha atenta a lo que están viviendo, se acerca y camina junto con los discípulos, pero éstos no lo reconocen. “Pero ellos tenían los ojos incapacitados para reconocerlo” (24,16). Es su modo de ver la Pasión lo que les impide reconocer a Jesús resucitado. ¿Y a nosotros qué nos impide reconocerlo en el camino?

Jesús comienza a educar a los dos peregrinos, les pregunta: “¿De qué van conversando por el camino?” (24,17). Qué tienen en el corazón. Entonces ellos cuentan lo que vivieron en esos días en Jerusalén: una esperanza frustrada, no ven el sentido positivo de la Pasión. En sus palabras se nota el desgano. Todos los sueños se vinieron abajo, todo acabó. Y por eso se van de la comunidad.

Hoy nos pregunta: ¿de qué va conversando nuestra gente por el camino? ¿Qué tienen en el corazón? ¿Qué es lo que les preocupa y hace huir de la comunidad?

Jesús desciende hasta la experiencia de la cruz que escandalizó a estos discípulos y los hizo huir de la comunidad. Luego, deja que ellos expongan lo que las mujeres y los demás discípulos han testimoniado de los acontecimientos pascuales de esa misma mañana. No importándole que los de Emaús pongan el acento en que “a él no lo vieron”. Es decir, Jesús se sitúa al mismo nivel de ellos, y los conduce gradualmente hasta el nivel de comprensión que Él tiene de lo sucedido.

Jesús camina con nosotros y nos explica las Escrituras (24,25-27)

La Palabra de Dios explicada por Jesús enciende la esperanza en el corazón de los discípulos. El Señor les aclara el sentido de su Pasión en la Escritura. Allí entienden que “... tenía que padecer eso el Mesías para entrar en su gloria” (cf. 24,26).

Los discípulos conocían las escrituras pero algo les impedía reconocer que la Palabra se concretizaba en los acontecimientos de la historia. También nos puede suceder a nosotros; recibimos formación, sabemos de la Biblia y las enseñanzas de la Iglesia, pero cuando llega el momento, no las ponemos en práctica. A veces le ofrecemos todo al Señor, incluso los sufrimientos; pero cuando nos vemos en situaciones penosas, nos enredamos en nuestros sentimientos negativos, nos ofuscamos, protestamos, no vemos cómo encaja eso en la experiencia de Dios, y nos alejamos por un camino diferente. Como podemos ver, también a nosotros el escándalo de la cruz nos hace huir.

La Iglesia que peregrina en nuestra región, es invitada a entrar en el camino de la Pascua. Invitada a pasar de la tristeza a la alegría, del dolor de la pérdida al gozo del reencuentro, es decir vivir la permanente Pascua de JESUCRISTO Nuestro Señor. Habiendo renovado nuestra adhesión a Cristo y a su enseñanza en la Vigilia pascual, somos invitados por el mismo Señor a entrar en la historia de salvación como hombres nuevos, encarnando los mismos sentimientos de Cristo.

Jesús acepta nuestra invitación y parte para nosotros el pan (24,28-31)

Jesús no sólo comparte la casa sino también la mesa. En el gesto de la última cena, la fracción del pan, los discípulos le reconocieron y pudieron comprender el sentido positivo de la pasión: el amor de Jesús que llegó hasta el extremo de dar la vida por nosotros. La explicación de las escrituras y la fracción del pan les iluminan la mente y el corazón, les llena de fuerza y valentía para dar testimonio a la comunidad de que verdaderamente el Señor ha resucitado.

Los discípulos regresan de Emaús a Jerusalén (24,32-35)

Con el corazón ardiente, con el rostro de Jesús impregnado en sus retinas, con una nueva visión de la cruz, con una nueva fuerza los discípulos transformados recorren el camino inverso: regresan de Emaús a Jerusalén, al mismo lugar de la muerte y resurrección del Señor. Lugar de la comunidad y allí reemprenden su camino de fe.

Es la experiencia de la fe pascual la que nos lleva a la comunión de amor en una vida auténticamente fraterna. En esta hora de gracia, en que realizamos la Misión Continental, el Señor nos pide hacer el mismo gesto de los discípulos; volvemos a la comunidad con un corazón resucitado y lleno de la caridad de Cristo, para construir comunidades vivas, servidoras y alegres que dan testimonio de una vida siempre según el Espíritu del Resucitado (cf. Primera Carta del Obispo n. 12)

Todos los días se repite este camino

Todos los días vivimos en la Eucaristía estos mismos momentos: la acogida, la liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Las que están íntimamente unidas, porque cuando dos o más se reúnen en su nombre Él está en medio de ellos (Mt 18,20). Él es la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14) y Él es el Pan vivo bajado del cielo (Jn 6,51). La Eucaristía es presencia de Cristo resucitado, pan vivo y vivificante, pan que revela el sentido de la Pasión y la realidad de la Resurrección, que marca el camino del discípulo en su vocación y misión.

3. ¿QUÉ ME DICE A MÍ HOY ESTA PALABRA, PARA VIVIR EN LA ALEGRÍA DEL RESUCITADO?

- * ¿Qué nos impide reconocer al Resucitado en el camino de la vida?
- * ¿De qué va conversando nuestra gente? ¿Qué tienen en el corazón?
- * Jesús sale al camino, ¿nosotros cómo salimos al encuentro de los que se han ido de la comunidad?
- * En este tiempo pascual, estoy invitado a vivir con alegría mi identidad de discípulo misionero del resucitado ¿Qué ACTITUDES necesito revisar para vivir realmente mi vocación cristiana?

4. ORAMOS COMO COMUNIDAD DE DISCÍPULOS, JUNTO A MARIA NUESTRA MADRE

Para terminar nuestro encuentro damos gracias a Dios por nuestra condición de hombres y mujeres de fe. Es el momento del Coloquio con el Señor, y le pedimos que imitando a María podamos ser en el mundo de hoy los discípulos misioneros que nuestro pueblo necesita.